

# Presentación

Juan Sáez Carreras

UNIVERSIDAD DE MURCIA

La Universidad española se halla enredada, entre otras cuestiones, en las competencias, uno de los temas relevantes a los que el Espacio Europeo de Educación Superior le dedica una especial atención. Desde que tuvieron lugar las reuniones en París, Bolonia, Praga, Berlín y otras que se han venido celebrando periódicamente, las competencias han sido objeto de atención recurrente, a diferente nivel y grado de interés, en las diversas universidades españolas. La documentación producida ha sido amplia en sus distintas variantes (documentos de propuesta, artículos, libros, comunicaciones...) y las oportunidades de abordarla y discutirla en numerosos foros (jornadas, seminarios, reuniones de diferente índole, congresos...) no han sido menores. La revisión de gran parte de lo que ha quedado escrito guarda, en alguna medida, una cierta característica común: su carácter prescriptivo y normativo, su dimensión tecnocrática, reflejo de la falta de reflexión a fondo que necesita la propuesta europea, y su acomodación a la letra más que al espíritu de la filosofía que está impulsando el tema de las competencias. Da la impresión de que se ha aceptado, sin apenas cuestionamiento y análisis a fondo, lo que ha ido emanando de los variados frentes institucionales y la única tarea y esfuerzo que cabe hacer es ejecutar o llevar a cabo la adaptación de normativas y recetas a cada situación particular, a cada campo de conocimiento específico. Y predominantemente, en este contexto, la traducción positivista de lo que es una competencia identificándola

con algo objetivo, técnico, existiendo independientemente de las personas. Este predominio de un enfoque como el citado, en el territorio de las ciencias sociales y pedagógicas, vuelve a ubicar a la educación y asuntos colaterales bajo los supuestos conductistas. Sin apenas percatarnos hemos retornado a épocas que creíamos superadas o acaso, bajo discursos políticamente correctos, no nos hemos percatado de que habíamos avanzado mucho menos de lo creíamos: por mucho que se crezca cuantitativamente poco se progresa cualitativamente si los discursos que se construyen en un campo de saberes no son potentes, coherentes, sólidos e impregnan todas las áreas y variables asociadas al mismo. La enfatización de las formas y la protocolización de los procesos acaba ahogando la profundización de los campos de conocimiento teóricos y, a su vez, condiciona la mirada sobre los campos profesionales de los que tratan de dar razón de ser.

Los artículos que conforman este monográfico se mueven en una atmósfera diferente. Apuestan más por *pensar y hacer pensar* las competencias antes que organizarlas en recetas y, sin más, adjudicarlas como propias de un campo profesional. El trabajo de Attewell da entrada al monográfico con un análisis minucioso sobre cuatro escuelas o enfoques que se han preocupado, explícita e implícitamente, de explicar y hacer comprender lo que es una competencia: el positivismo, la etnometodología, el neweberianismo y el marxismo han tratado de explicarla y, al hacerlo, ha tenido que ser con-

gruentes con los puntos de partida de cada tendencia o plataforma. El análisis de Attewell pone en cuestión cualquier intento de monopolizar una explicación definitiva, de lo que es una competencia, desde una sola perspectiva y, desde luego, pone entre las cuerdas los intentos absolutizadores de los defensores del enfoque conductista/positivista. En adición, merece la pena señalar la cantidad enorme de sugerencias que surgen de la lectura de un texto como el de Attewell, sostenido y articulado con un apoyo teórico y empírico muy amplio y riguroso.

El texto de Perrenoud entra directamente en territorio pedagógico. Si el de Attewell se ubicaba en el campo del mercado, el trabajo y el empleo, Perrenoud se mueve mejor en áreas pedagógicas tratando de no psicologizar, a pesar de su formación psicológica, las cuestiones educativas. Habiéndose convertido casi en un icono en Latinoamérica por sus excelentes análisis sobre la escuela, el fracaso educativo, el currículo y otros problemas de naturaleza pedagógica, Perrenoud ha dedicado varios textos al tema de la competencia. Hemos elegido el que, a nuestro juicio, a pesar de su extensión desarrolla sus argumentos con más contundencia acerca de la oportunidad de introducir en la formación el enfoque por competencias como complemento a esa pedagogía tradicional de los saberes, de los conocimientos que siguen hegemónicos en las aulas, sea cual sea el nivel en que se esté llevando a cabo la enseñanza. Pero también, Perrenoud argumenta acerca de las limitaciones y peligros que entraña la adopción de este enfoque en una sociedad mercantil y competitiva. Un texto fino y sutil de quien conoce muy bien los tránsitos que recorren los centros educativos y las distancias existentes en muchos casos, entre los discursos y las prácticas educativas.

El artículo de Juan Manuel Escudero sitúa su análisis de las competencias en el escenario universitario, tratando de analizar las posibilidades y riesgos que corre la institución universitaria en el caso de adoptarlas. Como es frecuente encontrar en sus trabajos, la colaboración del profesor Juan Manuel Escudero analiza rigurosamente los procesos de la Universidades en el tema de las competencias y la adopción de este enfoque en la enseñanza que ha de materializarse en sus aulas. Así, dedica una especial atención a las diversas traducciones que se le da a concepto buscando aumentar nuestra comprensión de la naturaleza de las competencias, ya sea utilizando referencias conceptuales que prestan proyectos como el de DeSeCo o ya ofreciéndonos él mismo su propio mapa conceptual en el que poder entender las distintas versiones de una competencia y el papel que juegan en la actividad humana, así como, también, vertiendo reflexiones dedicadas a los dos modelos de diseño (basado en competencias o con competencias) plagadas de sugerencias y de ideas para seguir profundizando en este tema impregnado de confusiones, paradojas y contradicciones permanentes. La contribución de Juan Manuel Escudero a este monográfico sobre competencias es tan imprescindible como relevante: se percata quizás como nadie en este país, de la potencialidad pedagógica que encierra el espíritu del Espacio Europeo de Educación y el juego que éste ofrece a las facultades de Educación y a sus profesores e investigadores académicos si trataran, más allá de la lógica de las representaciones y las formas, de fortalecer esa ciencia social, o mejor dicho ese campo de conocimiento teórico que llamamos Pedagogía.